

HISTORIA del ECUADOR

por Roberto Andrade

CAPITULO III
CAPITULO IV

Entrega No. 6



EDITORES: REED & REED
EN EL DEPARTAMENTO DE IMPRENTA
GUAYAQUIL - ECUADOR

EN los escritos de Espejo, hay visos perceptibles de la índole de la raza americana, índole conservada por el poder de la transmisión hereditaria. En 300 años, los indios fueron iguales a cuadrúpedos, como lo son hasta ahora, pues en absoluto no han participado de la enseñanza provechosa, dada por la civilización norte-americana y europea. Esta favoreció por casualidad, a Espejo. La poderosa inteligencia de éste, no entró en acción sino por la lectura; pero no le ayudaron, la imaginación, porque yacía adormecida, ni el calor de los afectos y pasiones elevadas, dirigidas por la sociabilidad y todo el amor al semejante. ¿Y cuáles fueron los españoles ilustrados, que podían enseñar a aborígenes? Fueron los sacerdotes supersticiosos y avaros, las autoridades perezosas e ignorantes, los militares aventureros y valientes, mas sin asomo alguno de virtudes. Espejo era inclinado al bien, y emprendió lucha fervorosa con el mal, sin ayuda de ningún ser humano, su vecino, y conforme a lo que la naturaleza le indicaba. ¿Cómo ha de sorprender que sus escritos respiren la amargura y la iracundia de un entendimiento vasto y poderoso, nutrido con la civilización lejana, y contrariado por el desamparo en que vivía? A todo escritor de mérito le ofende la censura infundada, y

su respuesta es como las de Byron, de Hugo, de Larra, de Espejo, de Montalvo, para no hablar sino de los modernos. Estos escritores acometen con ira, destrozan las verjas, destruyen las flores del jardín por donde tienen que pasar, despedazan los muebles, hallan al ofensor y le hieren la cara. Lo que sobreviene es la conspiración del silencio, o a veces la alevosía contra el adalid invencible, a quien no ha podido resistir el demérito, en lucha con armas iguales. Precisamente por su crítica, por la justicia y severidad de ella, porque se dirigía contra la clase social predominante, permanecieron un siglo manuscritas las obras de Espejo. Había leído a Pascal, según González Suárez lo insinúa: Pascal fue un brazo de la civilización, y clavó una daga en el corazón del jesuitismo. "Nótase el marcado propósito, en la obra de Espejo, de censurar a los jesuitas", dice su editor. "Cuando escribió Espejo, añade, los enemigos de los jesuitas estaban triunfantes... Pagó, pues, Espejo el tributo de la miseria humana, baldonando al caído, para lisonjear al poderoso".¹ ¿Y el mismo Arzobispo no dice: "en aquella época, la reverencia, el acatamiento, la sumisión que se tributaban a

1. "Escritos de Espejo", T. I, pág. XLVIII y XLIX.

los sacerdotes, principalmente a los religiosos, eran incomparables?". La misma filosofía da derecho, cuando se inquiera la verdad, a embestir hasta contra los difuntos, contra Caín, contra Nerón, contra Alejandro VI. Si Espejo bebió su aversión al jesuitismo en Pascal, si la vió confirmada con sus ojos, si consideró que esa enseñanza era perjudicial a su patria, ¿no la había de censurar en cualquier tiempo? No merece "El Nuevo Luciano" esta censura, de los mismos labios de quien dice: "El Nuevo Luciano" es un libro que hace conocer el deplorable estado en que se hallaba cada la predicación de la sagrada palabra en Quito, durante casi todo el siglo XVIII: el espíritu verdaderamente evangélico había desaparecido por completo; y en esta tan funesta desaparición, los jesuitas estaban complicados".

JUEGA con equívocos, como *si teatino*¹, *no teatino*, frase equivalente a *si cum Jesuitis itis, nunquam cum Jesu itis*. Es también gracioso el juego de palabras, que uno de los interlocutores del "Nuevo Luciano" emplea, en ocasión en que amenazaba fuerte lluvia: "Pues cohar mano de los pies, señor Doctor, y adelantarse".

1. Teatino, llamaban al jesuita.

CAPITULO IV

PRIMEROS LEVANTAMIENTOS EN EL SIGLO DECIMO NONO

Aspecto social.—Humboldt en nuestra patria.—Indios de Guamote y Columbe.—Aguilar y Ubalde.—Murillo.—Miranda y sus dos primeras expediciones a Venezuela —Comedia en la Corte de España.—Los Quiteños.—Causas ficticias y reales de la revolución de Quito.—Clase noble.—Primeras reuniones en Chillo.—Prisión de los conspiradores y su libertad.—Movimiento del alto Perú—Quiteños ricos y pobres, o sea, nobles y plebeyos

EL rey de España había dispuesto y disponía de nuestro territorio, según los informes de los interesados en él, no conforme a la conveniencia pública.¹ Al fundarse la Audiencia de Quito, en 1563, el distrito de ella se extendía hasta Paita, Cajamarca, Chachapo-

Nuestro territorio era finca, el rey de España su propietario.—Extensión de la finca.

1. Véase la preciosa colección del Gral. Cornelio B. Ver-naza, titulada "Recopilación de Documentos oficiales de la época colonial, etc.", pag. 125, 127, 139 y 143.

yas, Moyobamba, Motilonas, Valladolid, Loja, Zamora, Cuenca, la Zarza, Guayaquil y pueblos comarcanos, por el Oriente, Mediodía y Occidente; y hasta Buenaventura, Pasto, Popayán, Cali, Buga, Champachica, Guarchicona, por el Norte. No estaban incluidos los cinco primeros lugares. En 1566 se facultó al virrey del Perú, gobernase el territorio de la Audiencia de Quito. En 1717 se fundó el virreinato de Nueva Granada, llamado también de Santa Fé; pero se lo suprimió en 1723. Fue restablecido en 1739, y entonces se le dió al nuevo virrey el Gobierno de la mencionada Audiencia. Al comenzar el siglo décimo nono esta Audiencia estaba bajo el Gobierno del virrey de Santa Fé.

Indio, simple herramienta.

DESAPARECIO Espejo, y no hubo acaecimiento alguno ruidoso en toda la Colonia, o sea, en la extensión del llamado reino de Quito, que no era sino la comarca donde aventureros españoles habían fundado propiedades, bien o mal adquiridas, todas elaboradas con esa herramienta viva, conocida con el nombre de esclavo indígena. Los españoles que, como se ha visto, no eran, por lo general, de los distinguidos en su patria, aquí empezaron a serlo, con solo envolverse en

su capa, echar tacos, relampaguear contra los indios, látigo en mano. Dichos españoles tenfan minas, obrajes, haciendas extensísimas: de ellos era el comercio, la agricultura, la pecuaria, todas las industrias, hasta las artes y oficios; y competidores de ellos vinieron a ser los jesuítas, quienes excedieron a todos en riqueza. ¹ ¿Y cuál fue el indio a quien enseñaron, siquiera a leer y escribir, jesuítas y españoles? ¿Cuál se levantó, siquiera una pulgada, al ras del suelo, gracias a la educación española o jesuítica? El indio fue, y es hasta ahora, humanidad bestializada, infeliz que ve al hombre como a sér extraño, como el gorgojo ve al águila, y que sólo puede oír su voz cuando éste cae sobre él como plomo derretido. Ni propiedades, ni afecções, ni familia, ni amigos, ni entretenimiento alguno: el indio es porro o peor que perro; pero del cual se aprovecha el hombre para la adquisición de caudales. Sirve y sirve el indio, como sirve el burro; mas al burro le dan pienso: al indio solamente lo necesario para que no se doblite y siga trabajando.....La

1. Debe leerse, acerca de los jesuítas, lo que escribió el historiador González Suárez, (T. III, c. V., y T. V., c. V.). El no podía omitir, porque fue veraz; pero suavizó su narración, porque fue sacerdote, y al principio, jesuíta.

raza mestiza era ya abundante, cuando empezó el siglo XIX; pero a ella de nada le servía el padre, y no adquirió otra profesión que la de aumentar el peso de las cadenas de la raza de la madre. En general, los ricos eran los más egoístas de los hombres: no habían aprendido el goce de ser útiles, ni a las ciencias, ni a las artes, ni a las industrias, menos a los que les servían como asnos: se entregaban a los placeres de la vida animal, sin otro reflejo del alma que las devociones ostentosas, como la de los paganos antiguos. La idea de la emancipación fue de un indio, de Espejo: esta idea se propagó, se unió con otras, algunas anteriores, de varias naciones de la América Latina, y la revolución acació. Los descendientes de españoles, los ennoblecidos aquí, a poder de socialifias, no fueron sino instrumentos de esta revolución, por expectativas de ventajas personales.

Humboldt y sus
obras.

AL principiár el año 1802, apareció en Quito el barón Federico Enrique Alejandro de Humboldt, el más grande hombre de entonces, el que primero sembró la civilización en nuestra América, el que dió a conocer su aspecto físico en Europa. Nació en Berlín el 14 de Setiembre de 1769, y murió el 6 de Mayo de 1859.

Ascendió el Chimborazo 19.300 pies, el 23 de Junio de 1802. En Quito residió algunos días en la casa del General Carlos Aguirre, y luego pasó al valle de Chillo, a plantificar sus estudios. ¹ Recorrió casi todo el Orbe, y escribió obras inmortales, como "Cuadros de la Naturaleza", "Viajes a las regiones equinocciales del Nuevo Continente", "Vista de las Cordilleras y monumentos indígenas de América", "Ensayos políticos sobre el reino de Nueva España", "Evolución numérica de la población del nuevo Continente", "De la Constitución y de los efectos producidos por los volcanes en diversas partes del Globo terrestre", "Cosmos" y otras muchas.

La primera rebelión acaecida en nuestra patria, en el siglo décimo nono, si bien no por la emancipación, pero sí por libertarse de opresiones locales, fue la de los indios de Guamote y Columbe en 1803. Pretendieron estos infortunados rechazar un impuesto no acostumbrado, y fueron vencidos, expulsados de sus

1. Tuvo el autor esta noticia en 1901, y se fué a Chillo, a conocer la habitación de Humboldt, en la hacienda que perteneció al Sr. Aguirre: dicha habitación ya no existía; había sido derruido el lienzo del edificio donde ella se encontraba. En otras partes conservan rótulos en las moradas donde permaneció algún grande hombre.



Primera rebelión
en el siglo XIX.

hogares, y los jefes aprehendidos y ahorcados. Esto sucedió en los tiempos del barón de Carondelet, uno de los Presidentes tenidos por humanos. ¹

Rebeliones en
otros lugares de
América del Sur.

EN otros lugares de América acaecieron luego otras rebeliones. En 1805, en el Cuzco, D. José Gabriel Aguilar, de acuerdo con el Dr. José María Ubalde, fueron sacrificados, porque fueron denunciados sus patrióticos trabajos, en el lugar donde nacieron. Murieron ahorcados. "Se ejecutó la sentencia el 5 de Diciembre de 1805", dice un escritor... "El Congreso peruano, prosigue, declaró a estas primeras víctimas del patriotismo, en 6 de Junio de 1823, beneméritos, y que sus nombres fuesen borrados de cualquier padrón que infamase su memoria." ²

ACABAMOS de encontrar el siguiente importante dato, suministrado por el Excmo. Sr. Víctor Muñoz Reyes, Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Quito, (1925): se halla en un artículo titulado "La Independencia del Alto Perú". "En 1805 debía haber estallado

1. Cevallos, ("Resumen, etc. T. II, c. VIII), refiere con detención estos sucesos.

2. Odriozola, "Documentos históricos del Perú". Lima, 1873. T. III, p. 13.

conjuntamente en la Paz y en el Cuzco, una conjuración en contra de las autoridades españolas. Desgraciadamente, descubierto el complot, fueron tomados presos los principales promotores, entre ellos, Pedro Domingo Murillo, arrojado minero papelista, que había dado a conocer sus dotes de administrador y militar, cuando la sublevación de los indios, en 1781. Murillo se salvó de la acusación, merced a los otros cómplices, que resultaron ser personas de importancia, y hasta funcionarios en la ciudad de la Paz. Esto impidió el castigo de los conjurados".¹

EN 1806 apareció por primera vez el Gral. Francisco de Miranda, a quien, con razón, llaman los historiadores, "Precursor de la emancipación hispanoamericana", aunque uno de ellos, "Quijote de la libertad en ambos mundos".² Fue sin disputa, un grande hom-

Aparición del Gral.
Miranda.

¹ "Venezuela".— "Centenario de Bolivia".— Caracas 15 de Agosto de 1925.

² D. Francisco González Guiffán, en su obra "Historia Contemporánea de Venezuela", C. II, asienta este concepto: "La elección hecha en el Gral. Miranda, para dirigir la guerra, fue tan inevitable como funesta, para la causa de la independencia: inevitable, porque no existía en aquellos primeros momentos, sobre el escenario de la patria, otro actor más encumbrado que aquel General;... funesta, por los resultados que dió el Gral. Miranda, quien, por algún desequilibrio orgánico, arrastró en pos de sí la fatalidad". Parece demasiado duro este dictamen: quizá el Gral. Miranda no fue sino infortunado. Nadie, hasta ahora le ha negado el calificativo de grande hom-

bre. Como es poco conocido en nuestra patria, daremos de él algunos datos importantes. Miranda nació en Caracas, el 14 de Junio de 1756. En 1772 estudió en París, con Barthelemy, "el espíritu latino de Bruto, que resucitaba triunfante contra la autocracia franca de los Capetos". Penetrado de aquel espíritu y apasionadamente seducido por la nueva moral que de él resultaba, Miranda hizo en Francia considerable acopio de obras filosóficas, y de regreso en Madrid, buscó adeptos contra la Inquisición y se afilió a la Masonería. A los 18 años militó en España, bajo las órdenes del conde O'Reilly, que mandaba una expedición contra Argel. Cinco años más tarde, a solicitud de

bre. Los datos siguientes son tomados, en su mayor parte, de la obra del francés Mancini, historiador laborioso, prolijo, sensato y veraz en su criterio. El título de esta obra es: "Bolívar y la emancipación de las Colonias españolas, desde los orígenes hasta 1815".

"Dotado de poderosa voluntad, sigue diciendo Mancini, lo que quería, lo quería con encarnizamiento". "Alto de cuerpo, (dice la duquesa de Abrantès, en sus "Memorias", citadas por Mancini), de apostura y rostro nada comunes, más por su originalidad que por su belleza, tenía la mirada fogosa de los españoles, tez morena, labios delgados, de los cuales brotaba ingenio, aun en su silencio mismo; nariz bastante corta, recta y afilada en su extremidad, barbilla ancha, cuello bien afirmado sobre anchos hombros, andar firme y altavero, modales algo bruscos, siempre sencillo y limpio en el vestir, voz baja vibrante y ruda, todo indicaba en él al hombre de acción, al militar, al jefe. No obstante, era cultísimo, discreto, sagaz, de conversación brillante y amena", etc.

Franklin, Francia envió a los Estados Unidos, tropas de *filadelfos* con el objeto de arrojar a la aristocracia inglesa de sus ciudades liberales, y Miranda se incorporó entre los enviados. En Estados Unidos aumentó su prestigio; y ya Teniente Coronel, fué presentado a Washington por el Ministro de España en Filadelfia. Entonces se le ocurrió, por primera vez, la emancipación de la América española, que llegó a ser el móvil de todas sus acciones. Michelet dice "que no se desviaba de la frialdad heroica". Napoleón dijo que era otro D. Quijote, salvo la locura. "Este hombre tiene en su alma el fuego sagrado", añadía. Bonaparte y Miranda se habían visto, por primera vez, en una gran comida, en casa de una cortesana célebre. "Como Bonaparte era entonces desconocido, reñere Miranda, apenas hice caso de él; cuando supo que yo era sudamericano, me buscó y me dirigió un diluvio de preguntas, a las que contesté sólo lo que la corte-sía exigía.....Le encontré un día, y le convidé a comer en mi casa. Como no estaba yo pobre, vivía con holgura.....Noté que Bonaparte veía con asombro el aspecto de lujo de mi casa. Mis convidados eran restos enérgicos de la Montaña, (partido político de Francia); y Bonaparte, preocupado, soñador, demostraba, con

movimientos de cabeza, su asombro ante la violencia de nuestras expresiones. Desde entonces ha dicho de mí: "Miranda es un demagogo, no un republicano".

MUCHO antes de estas ocurrencias, y apenas salió de los Estados Unidos, Miranda recorrió Holanda Dinamarca, Suecia, Polonia, Italia, Grecia, Turquía, la Crimea, el Asia Menor y Egipto: trataba con los notables y procuraba obtener apoyo para la revolución americana. Catalina de Rusia llegó a estimarle, y con entusiasmo; pero no le prestó el apoyo que buscaba. Federico el Grande le colmó de atenciones y consejos, y le invitó, así como a Lafayette, a presenciar las maniobras de sus Granaderos. Estalló en Francia la gran revolución. "Miranda estaba en el deber de desempeñar un papel en aquel campo de batalla de sus ideas", dijo Lamartine, en su "Historia de los Girondinos;" y así sucedió. Miranda llegó a París el 25 de Agosto de 1792, y en seguida se unió con Dumouriez, con el grado de Mariscal de Campo de los ejércitos de la República. Conocida es la campaña al lado de Dumouriez y los méritos en ella de Miranda, siempre en busca de la corriente que había de llevar la emancipación de su patria. Todo se frustró, por entonces.

DESDE 1791, los jesuítas expulsados de América y emigrados en los Estados pontificios y en otros, buscaron a Miranda y le ofrecieron cooperación incesante: eran los concurrentes más asiduos a la casa de Menilmontant, donde Miranda residía y donde concurrían también todos los liberales hispanoamericanos, que llegaban a París. Cuando Miranda pasó a Inglaterra y presentó al Ministro Pitt su proyecto, acerca de la América Española, incorporó en él una lista de 800 jesuítas, naturales de Sudamérica, comprometidos a secundar la empresa de emancipación: dichos jesuítas residían entonces en los dominios del Papa. No olvidaban el oro americano, y de ello provino su anhelo de conspirar contra el monarca español. Miranda les inspiró la "Carta a los hispanoamericanos", que comienza: "El Nuevo Mundo es nuestra patria: su historia es la nuestra: puede resumirse en cuatro palabras: Ingratitud, injusticia, esclavitud, desolación". Y en esta patria querían establecer las bases de su soñada Etnarquía.

Los Jesuítas, liberales por el oro amazónico.

DICE Mancini que, a instigación de Miranda, los jesuítas Manuel Salas, chileno, y José del Pozo y Sucre, peruano, de acuerdo con Pablo Olavide, también

peruano, habían fundado en 1795, una "junta secreta de ciudades y provincias de la América Meridional, que más tarde llegó a trabar relaciones con los liberales de ultramar, y que reunía en la capital española, representantes de cada una de las comarcas americanas, que trabajaban con ardor en preparar la Independencia del Nuevo Mundo. Así, hacia fines de 1797, Salas y Pozo se hicieron delegar para ir a pedirle a Miranda que elaborase un plan de acción definitivo... Miranda, Pozo y Salas se pusieron rápidamente de acuerdo, sobre cada uno de estos puntos".¹

Correrías de Mi-
randa en Europa.

A CAUSA de la perseverancia en ir tras de su idea, Miranda llegó a adquirir la fama del hombre más intrigante de Europa: hasta soportó prisión en Francia, cuando aun no terminaba el tiempo del terror. Imposibilitado de alcanzar nada en París, en razón de mil inconvenientes, como los acercamientos y alejamientos de los Gobiernos de Inglaterra, Estados Unidos, Francia y España; incitado, además, por sus copartidarios, pasó a la Gran Bretaña, con cuyo Gobierno y con el de los Estados Unidos, firmó un compromiso, en nom-

1. Ob. cit. pág 182.

bre de Chile, Méjico, Lima, Buenos Aires, Caracas, Santa Fé, etc., por el cual Inglaterra ofrecía 8,000 soldados de infantería, y 5,000 de caballería; y los Estados Unidos, 5,000 de infantería y 2,000 de caballería. Los sudamericanos ofrecieron, a Inglaterra, el comercio de casi todas sus manufacturas, varias de las Antillas, exceptuada Cuba expresamente, la cooperación a la ruptura del Istmo de Panamá o el de Nicaragua, para proteger a su comercio y la indemnización de considerables sumas de dinero, y a los Estados Unidos, la posesión de la Luisiana y la Florida, la de las Antillas, que no tomara Inglaterra, menos Cuba, y el provecho de la ruptura del Istmo. Faltó por Inglaterra, porque Francia amenazaba invadirla, e Irlanda levantarse. Miranda se vió obligado a retirarse y a permanecer inmóvil. Entonces apareció como publicista, y distinguido; miles y miles de artículos se publicaron en varios periódicos de Europa, acerca de las ventajas que le proporcionaría América, si se le ayudara a emanciparse. Hubo un artículo bello de Miranda, respecto a la construcción del canal de Panamá o de Nicaragua, en la "Revista de Edimburgo".

EN 1797 fundó Miranda en Londres una muy vasta asociación secreta, que llamó "Logia America-

na", y él se constituyó en Gran Maestro. Grandemente influyó en la emancipación de esta poderosa entidad: en París y en Madrid se llamó "Junta de las ciudades y Provincias de la América meridional"; en Cádiz, "Sociedad de Lautaro o de los Caballeros Racionales". En Londres residía el "Supremo Consejo". O'Higgins y Carrera, de Chile; Montúfar, de Quito; Rocafuerte, de Guayaquil; Valle, de Guatemala; Monteagudo y Moreno, argentinos; Caro, de Cuba; Hernando Teresa Mier, de Méjico; todos éstos oyeron a Miranda y tornaron a su patria, a propagar la idea salvadora. Nariño estuvo con Miranda en Cádiz; Bolívar renovó ante Miranda, el juramento pronunciado en el Monte Sacro. San Martín, Salgar y Zapiola, ilustres argentinos, fundadores en su patria de la Gran Logia Lautaro, fueron inspirados por Miranda. "Bastaría, dice Mancini, que Miranda hubiera inspirado a Bolívar, a San Martín y a O'Higgins para justificar el título de Precursor de la emancipación". No inspiró a Bolívar; pero atizó en su alma el fuego.

AL principiar el siglo XIX, Miranda pasó a Francia, donde Bonaparte estaba poderoso, porque ante éste se hallaban amigos influyentes, en el asunto hispanoamericano. Pronto experimentó desengaños:

en París se le acusó de espía y de mantener correspondencia con enemigos del Estado, y se le arrestó, por pocos días: en seguida fue obligado a ir a Londres. Allí se casó con la señorita Andrews; pero su matrimonio no obstó a sus tareas; y ofreció sus servicios al Ministro Pitt, quien se disponía a entrar en guerra con Francia, porque le amenazaba el Primer Cónsul.

YA los Estados Unidos habían adquirido el territorio de Luisiana, e Inglaterra se afanaba en investigar lo que le convenía adquirir. Todo lo observaba Miranda. Con Sir Popham, uno de los mejores oficiales de la marina inglesa, presentó a Lord Melvill, primero del Almirantazgo, un proyecto acerca de Sudamérica, que consistía en que Miranda se embarcaría en Lymington e iría a Trinidad, donde se concentrarían barcos y tropas, que invadirían a Venezuela; luego a Buenos Aires y luego a Valparaíso. El protectorado sería ejercido por Inglaterra: ésta no cumplió, porque ya Napoleón caía sobre ella; y Miranda, vió que necesitaba colaboradores. Resolvió buscarlos en los Estados Unidos; pero pronto se convenció de que en ellos, no había todavía organización militar. A los Estados Unidos pasó con 6.000 libras,

Miranda en Estados Unidos.

Miranda en el
"Leander" en Ve-
nezuela.

que obtuvo del gobierno inglés, como auxiliar de la expedición. Era el año 1805. Un Sr. Smith, yerno del Presidente Adams, había sido su amigo, y él lo presentó al Sr. Ogden, armador, quien se entendió con encargados de Miranda. Este pasó a Washington y se presentó al Presidente Jefferson, por quien fue acogido con benevolencia. Así consiguió el *Leander*, corbeta de 200 toneladas, 18 cañones, 40 piezas de campaña y 200 tripulantes; y en este barco partió a Venezuela, en Febrero de 1806. Se dirigió a Ocumare, al Este de Puerto Cabello; pero ya lo esperaba el Virrey, por aviso del Ministro de España en Washington. Fue acometido el 15 de Marzo, por dos poderosos buques, el *Argos* y el *Celos*: cayeron prisioneras dos goletas de Miranda; y él salvó en el *Leander*, arrojando toda la artillería al Océano. 57 fueron los capturados a bordo de las goletas, y 10 fueron ahorcados: los restantes fueron a sepultarse en las bóvedas de Cartagena.

EN las Antillas estaba de Jefe de la División naval inglesa, el Almirante Cochrane, ¹ quien había re-

1. No fue el héroe inglés que acompañó al Gral. San Martín: éste se llamaba Tomás Alejandro, y el de las Antillas, Alejandro Forester: ambos eran ingleses; pero nacieron en diferentes años y lugares.

cibido orden de su Gobierno, para que considerase al Gral. Miranda. Al saber el desastre del *Leander*, envió dos barcos a las costas de Venezuela, los que llevaron a remolque al buque de Miranda, hasta la Barbada.

Así terminó la primera expedición armada de Miranda en Venezuela. En las Antillas cultivó relaciones con los Jefes ingleses, de los cuales obtuvo facilidades para formar nueva expedición, ofreciendo a Inglaterra prerrogativas indispensables; y zarpó con 4 transportes y un bergantín con víveres y abundancia de armas, para los voluntarios venezolanos: los soldados de desembarque eran 600. No era muy favorable la opinión para Miranda en Venezuela, ya porque la autoridad española lo desacreditaba con embustes, ya porque ella trataba con solicitud a los pobres, ya porque aparecía que Miranda estaba vendido a Inglaterra, y no iba a guerrear sino como instrumento de ésta, ya, en fin, por los fracasos de las recientes tentativas y por la falta de dirección inmediata en tierra firme. La Inquisición declaró a Miranda en Cartagena, *enemigo de Dios y del rey*. La Guadalupe era colonia francesa; y por gestiones del Embajador de España en París, se ordenó a la autoridad de Guadalupe, auxiliara a la de Venezuela y hostilizara, en lo posi-

Miranda en las
Antillas y en el
Coro.

ble, a Miranda. De Guadalupe partió el velero francés *Austerlitz*, y se encontró con el *Prevost*, de la escuadrilla de Miranda, el que fue atacado y vencido. Miranda tenía intención de ocupar la Isla Margarita; pero la cambió con tal desastre, y se dirigió a la región del Coro, al Oeste de Caracas. Desembarcó allí, y no encontró a nadie, porque todo el vecindario había huido. Allí recibió noticia de lo acaecido en Uruguay y Buenos Aires, lo que vamos a narrar, pues el origen estuvo en las actividades de Miranda.

El Almirante
Popham, inglés,
en Buenos Aires.

RECORDEMOS que con Sir Popham, inglés, presentó Miranda al Ministro Melvill un proyecto en el que estaba comprendido el desembarco en Montevideo y Buenos Aires, el que no fue cumplido por la inminencia de la invasión de Napoleón a Inglaterra. El Almirante Popham había ido a dar al cabo de Buena Esperanza, donde se apoderó de la colonia holandesa. Nada sabía de Miranda. Se situó en Santa Elena, y de allí informó al Gobierno inglés, iba a embestir a Buenos Aires, en virtud del compromiso antiguo con Miranda. Parece que el Gobierno aprobó. Popham atacó primero a Buenos Aires, con cosa de 12 barcos y cerca de mil individuos, con gran sorpresa de Sobremonte, virrey del territorio, quien huyó. Beresford, teniente de Po-

pham, se apoderó de Buenos Aires, y declaró que tomaba posesión, en nombre de Jorge III, rey de la Gran Bretaña, y que los habitantes podían ejercer el culto católico. Llegaba en aquel momento Jacobo de Liniers, joven francés, bizarro e impetuoso, al servicio de España desde algunos años antes. Venía de un puercecillo del Río de la Plata, al mando de una flotilla, con cerca de mil hombres. Duró el combate tres días y venció Liniers en las calles. Beresford tuvo que salir, después de perdidos 500 soldados y todo su armamento.

LA PRIMERA parte de esta noticia, es decir, el asalto a Buenos Aires, ejecutado por Popham, alegró a Miranda y entusiasmó a los suyos; pero no influyó en mejorar la situación. Ciertamente se despertó el patriotismo en Caracas: ya aparecía en ella Bolívar, entre numerosa y ardiente juventud, y hablaban con acaloramiento del *Leander* y de la expedición valerosa de Miranda. A bordo de este buque, el 12 de Julio de 1806, había izado, por primera vez, el pabellón tricolor, enseña de la patria futura, COLOMBIA. Es fama que el color amarillo, significa *la rica América*, el azul, *el océano*, y el rojo, *la sangrienta España*. Todos saben que el nombre de Colombia fue en memoria de

Miranda iza por primera vez, el pabellón tricolor a bordo del *Leander*.

Colón, nombre repetido por Bolívar.¹ Fracasó otra intentona inglesa en contra de Buenos Aires, y los jefes fueron acusados ante los tribunales de Londres: Popham mismo fue censurado por su primera embestida. Liniers fue nombrado Jefe de Escuadra y Virrey del Plata. Todos estos acontecimientos angustiaron a Miranda contra quien vinieron órdenes de las autoridades inglesas a los Jefes antillanos. Se refugió en la Isla de Oruba, de la cual buscaba, en donde podía, algún apoyo. El *Austerlitz* pretendió arrancarlo de la Isla, pero lo impidieron tres grandes buques ingleses, los que le condujeron a la Barbada. A Londres había mandado al conde de Roubray, con comunicaciones para varios Ministros; mas ninguno le hizo el menor caso. Al año siguiente, 1807, pasó a la Isla Trinidad, donde vendió el *Leander*, en pública subasta. No le concedieron permiso de partir a Inglaterra, hasta terminar el año, y entonces se fué a Liverpool. Así concluyó la segunda expedición del Gral. Miranda.

Otra causa poderosa de la guerra de emancipación.

LAS colonias inglesas de la América del Norte se habían emancipado de la madre patria, y constitu-

1. "The History of Francisco Miranda", cit. por Mancini, pág. 227.

dose en Estados soberanos, con aprobación y hasta con cooperación de España. Oponerse a la revolución de sus colonias, fue, para los españoles, una indignidad, operación en contra de las leyes naturales. ¿Quién no preveía esta revolución? ¿Y quién no previó también el resultado? La enemistad con Inglaterra obligó a España a simpatizar con el movimiento de la América septentrional, lo cual era autorizar a sus propias colonias a igual levantamiento. Otra consideración ya muy sabida y repetida: la mina preparada en el orbe en muchos siglos, hubo de hacer explosión en la heroica Francia, y sirvió para que cayera el muro en nuestra cárcel. Otra de las causas inmediatas fue el escándalo que se estaba dando en España desde 1808: el rey Carlos IV y un hijo de éste, después Fernando VII, se aborrecían mutuamente. Bonaparte había invadido a España: el hijo de Carlos IV intentó amistades con él: el rey padre aprehendió al hijo y se prosternó ante Napoleón, como si éste fuera su amo: el hijo pidió piedad y el padre la tuvo por él: el padre, por fin, abdicó, y el hijo fue proclamado rey, con el nombre de Fernando VII. Carlos IV cayó a los pies de Bonaparte en Bayona, y luego fue seguido de Fernando VII, quien se prosternó con igual

o mayor humillación. El hijo renunció la corona en favor del padre, y el padre la renunció, en favor de Napoleón. Este último la colocó en las sienes de su hermano José Bonaparte, quien fue proclamado rey de España y de las Indias. Esta comedia era representada por la familia real; pero el pueblo de España se indignó. Ocurrió el 2 de Mayo en Madrid, y memorables batallas en aquella Nación de histórico heroísmo. Entonces debieron los españoles abolir la monarquía. Obligados se vieron a proclamar a Fernando VII, digno sólo de desprecio; y mientras él no gobernase, pues Bonaparte le mantenía en prisión, a instituir Juntas provinciales, revestidas de soberanía absoluta. La de Sevilla asumió el Poder Ejecutivo, titulándose suprema de España e Indias. Estos sucesos despertaron definitivamente a las colonias españolas de América, y de ellos se aprovecharon los patriotas de Quito, para la ejecución de lo que tanto habían deseado. España aceptó la guerra, como si los hispano-americanos no tuvieran ningún derecho ni justicia. Pelear con los hijos, porque ellos, en la edad madura, pretenden obrar por sí mismo, sin infracción de la moral, es detestable, inhumano, desnaturaliza-

do. No tuvo la culpa España: la tuvieron la forma monárquica, la clase de monarcas y los frailes.

ESPEJO había expirado como mártir, pero vivían D. Antonio Ante, D. Javier Ascásubi, D. Juan Larrea, D. Antonio Bustamante, D. Juan Pablo Arenas, D. Antonio Pineda, D. Luis Saa, D. Miguel Donoso, y sobre todo, Juan de Dios Morales, Manuel Rodríguez de Quiroga y Juan Salinas, todos amigos de Espejo, quienes, en compañía de otros entusiastas, difundían, a todo riesgo, su humanitario proyecto, cual era, la emancipación absoluta. ¹ A las causas para esta resolución tan noble y gigantesca, emanadas de la naturaleza del hombre y de la condición en que yacían nuestros padres, sobrevinieron otras momentáneas, pero que fueron lo que la llama del fósforo en la pólvora. ² Desde que estalló la guerra de España, los españoles que dominaban en Quito, habíanse re-

Prosélitos de Espejo.

1. Aréchaga, el abogado español que acusó a los patriotas cuando se hallaban presos, cita a los quiteños siguientes, entre las personas que él llama *de ilustración y criterio*: Dr. Francisco J. Salazar, D. Antonio Tejada, D. Mariano Merizalde, D. Luis Quijano, D. Bernardo de León, D. José del Corral, D. Pedro Quiñonez, D. José Sanchez de Orellana y D. José María de Tejada. (Véase el apéndice N° II.).

2. Citaremos las frases de un contemporáneo de la revolución: "Al príncipe de la Paz, Godoy, le debemos en parte nuestra independencia, por haberse portado, como se portó en España, con los reyes católicos: de allí nació la cadena de

vestido de una avilantez intolerable: los quiteños de nacimiento, aun siendo hijos de padres españoles, eran tratados con el más altivo menosprecio: nunca se les dió noticia de nada, ni se consultaba con ellos para nada. El Presidente era inepto, omiso y decrépito.

Noticias de los

Patriotas-Morales.

EL proyecto de los patriotas sobredichos era la emancipación absoluta, el mismo del eminente Espejo. El Dr. Morales, nacido en Rionegro, en Antioquia, República actual de Colombia, vino muy joven, en compañía del Presidente Mon y Velarde, quien, en 1790, nombróle Oficial Mayor de la Secretaría de la Superintendencia: en el año siguiente desempeñaba el joven el cargo de Contador de Rentas decimales del Obispado. En este año se incorporó, con buen éxito, en la Academia de abogados. Fue nombrado defensor de pobres y reos, y luego Agente Fiscal, en lo criminal, con recomendaciones de su antecesor en este empleo. A causa del terremoto de 1797, encargóse a

asuntos que vinieron a hacer la revolución de América, etc " J. M. Caballero—"En la Independencia"—Vol. I de la Biblioteca de Historia Nacional.—Bogotá, 1902. Todo el mundo conoce el crimen de Godoy. Parece que, no sin justicia, acaba de defender a Godoy, como lo defendió Caballero, el Sr. J. D. Monsalve, en su interesante obra titulada "Antonio de Villavicencio (el protomártir) y la revolución de la independencia", T. I, Cap. II y IV.

Morales, acreditado como diligente y filántropo, la comisión de repartir socorros entre los desafortunados habitantes de Latacunga, Ambato y Riobamba. Más tarde fue nombrado Secretario de la Subdelegación de la Real Hacienda y Comandancia General, por el Presidente Carondelet; y por fin en 1806, fue perseguido a causa de ciertos amores ilícitos, y confinado en Guayaquil, de orden del Virrey Amar y Borbón. En Guayaquil contrajo amistades con el joven Vicente Rocafuerte, con quien conferenció acerca de la revolución que después estalló en Quito. ¹ Después vino a sobrellevar el confinamiento en Latacunga, de donde pasó a Píntag, aldea más inmediata a Quito. En Píntag

1. "El Barón de Carondelet murió en Quito, dice Rocafuerte, ("A la Nación N° IX), y su muerte suscitó una singular competencia de mando, entre la Audiencia y el Cnel. Nieto, que se hallaba allí de tránsito para el Perú, a donde iba a desempeñar la Intendencia de Puno. El Cnel. Nieto pretendía que a él le correspondía el mando de la Presidencia, por ser el milltar más antiguo y de más graduación: la Audiencia le disputaba este derecho: las opiniones se dividieron entre los letrados. El Dr. Morales, Secretario de la Presidencia y amigo del ilustre Barón de Carondelet, se declaró en favor de la Audiencia; mas prevalecieron al fin las intrigas del Cnel. Nieto, y él se encargó de la Presidencia. En este tiempo, la viuda de Carondelet fué a Guayaquil con su familia, y la acompañó el Dr. Morales. El primer uso que el Cnel. Nieto hizo de su disputado poder, fue descargar los tiros de su venganza contra su opositor Morales, mandarle arrestar en Guayaquil, y enseguida enviarle preso a Quito. Sabido esto por la Baronesa, a quien yo visitaba todos los días, me mandó llamar, para suplicarme ocultase a Morales; en la hacienda de Naranjito, y lo pusiera a cubierto de las tiránicas persecuciones del intruso

se hallaba de cura el presbítero D. José Riofrío, de temperamento vivo, a quien indudablemente convirtió Morales en prosélito. De Píntag pasaba con frecuencia a visitar al Marqués de Selva-Alegre, en su obraje situado en el valle de Chillo, donde llevó adelante la empresa comenzada por Espejo: la de comprometer para la revolución a aquel acaudalado. Morales era estudioso, ilustrado, diligente, emprendedor, de modales atractivos, así como de espíritu esforzado, de robustez intelectual. Era el eje de la máquina revolucionaria; pero aunque él la sostuvo, destrozóse. Más tarde vino a ser reconstruída por Bolívar. Cerca de 20 años había permanecido Morales en Quito: aquí bebió, pues, la savia, en el sembradío de Espejo, que le volvió cedro frondoso en la floresta inmortal del 10 de agosto.

Selva Alegre.

D. Juan Pío Montúfar, marqués de Selva Alegre, no era para revoluciones, menos para una tan

Presidente. En efecto, me lo llevé al campo y lo tuve escondido, hasta que el Sr. Nieto regresó al Perú. En este tiempo, Morales y yo, discutimos largamente la cuestión de la independencia de América, y convenimos en que había llegado la época de establecerla: sólo diferimos en los medios de llevarla a cabo, y obtener el mejor resultado. Yo era de sentir que esperaríamos a formar y extender la opinión, por medio de sociedades secretas, de extenderlas al Perú y a la Nueva Granada, para apoyarnos en tan poderosos auxiliares. El quiso lo contrario, y que en el acto mismo se diese el grito de independencia¹⁷.

arriesgada como aquella. Comprometi6se por apetito de poder, y no pudo mantenerse en 6l con alteza, ni siquiera infundiendo respeto, como lo hacfa cuando simple s6bdito del rey, por sus liberalidades con los artistas y cient6ficos. Era t6mido, ego6sta, omiso, indolente y vanidoso; y cuando en la revoluci6n lleg6 el conflicto, no tuvo embarazo para convertirse en traidor, como veremos adelante.¹ Si Morales se hubiera encontrado en la condici6n de Montúfar, otra habrfa sido la altura adonde ascendiera aquella voz de protesta de Am6rica. Montúfar descendfa de Montúfar Frasso, Presidente de Quito, en 1753.

D. Manuel Rodr6guez de Quiroga era de naci6n del Cuzco, en el virreynato del Per6. En un pasaje de su defensa, excusa el trabajo del bi6grafo, dando noticia de su familia, su juventud, sus primeras inclinaciones y labores: habla de que vino a Quito, muy ni6o, con su padre, Fiscal de la Real Audiencia; de que era pariente y corresponsal de gente ilustre de

Rodr6guez de Quiroga.

1. Cevallos, (T. III, C. I) dice lo contrario de lo que nosotros decimos, con verdadero disgusto, por cierto; pero 6l no vi6 los documentos que nosotros hemos visto, los que van publicados p6ginas despu6s, porque se refieren a hechos que todavfa no narramos. (V6ase "Acusaci6n. Fiscal de Ar6chaga, Ap6ndice II.

España, etc. ¹ El haber sido corresponsal de hombres ilustres, vale más que los entronques y conexiones de familia. Como no nació *marqués ni conde*, adoptó la profesión de abogado, única que daba nombradía entonces, fuera de la eclesiástica. Había escrito un libro, cuando todavía era joven, según lo refiere Fuertes Amar, ² obra que fue prohibida por la Iglesia, circunstancia que da idea de su mérito. Por desgracia, esta obra se ha perdido. Cevallos da un dato interesante, acerca de Rodríguez de Quiroga: "Era el brazo derecho de Morales, quien había llegado a dominarle, por la impetuosidad de su genio".

Salinas.

D. Juan Salinas, natural de Quito, era un militar ya entrado en años, casado en dicha ciudad; y con el grado de Capitán, se hallaba mandando la pequeña guarnición. En 32 años de servicios militares, había ejecutado hasta proezas, como en la guerra con los salvajes orientales. ³ Catorce años permaneció en Oriente; y por ello se ve que en el 10 de Agosto no era joven. En Quito era considerado como oficial de los más valerosos.

1. Véase Apéndice II.

2. Apéndice N° I. Oficio al virrey del Perú.—20 de Setiembre de 1809.

3. Salinas da también noticias de su vida, en el Alegato del 10 de Junio de 1810. (Apéndice N° 2°.)

El Presbítero D. Miguel Riofrío, cura de Pintag, era uno de los patriotas más determinados y constantes. No sabemos dónde nació: por su apellido, quizás fue lojano. Como veremos en breve, sirvió en la clase militar, demostrando cualidades relevantes. Era muy inclinado a bravatas.

El Presbítero Riofrío.

D. Nicolás de la Peña, célebre por su constancia y martirios, nació en Quito: era hijo del español D. Manuel Díez de la Peña y de Doña Juana Maldonado, hija del insigne D. Pedro Vicente Maldonado. Fue uno de los que concurrieron a la primera reunión en Chillo, en casa del marqués de Selva-Alegre. Rivalizó con los mejores, porque eran sus condiciones relevantes. Su esposa fue una estrella en la noche borrascosa de aquella revolución tan infausta como rápida. Por su atractivo ejercía dominio en todos; y cooperaban sus anhelos en pro de la emancipación, y su inteligencia cordial, a la difusión instantánea de las ideas revolucionarias. Como eran elevadas sus ideas, así era su complexión esforzada, a propósito para servir a su alma de heroína. No se separaba de su esposo, en ninguno de los casos peligrosos. Llamábase Doña Rosa Zárate de Peña.

Nicolás de la Peña.

Reuniones Patrió-
ticas en Chillo.

Todos los patriotas mencionados se reunieron, a invitación del marqués de Selva-Alegre, en un obraje de Chillo, después de haber celebrado en Quito varias Juntas privadas, a consecuencia del arribo de D. Manuel Urríes, conde Ruiz de Castilla, el 1º de Agosto de 1808, con el nombramiento de Presidente de Quito.¹ Antes de reunirse en Juntas, procedieron a despertar, entre sus conciudadanos, la idea de protesta; y con este fin, a pretexto de festejar la llegada del Presidente, representaron cuatro piezas dramáticas: "Catón", "Andrómaca", "Zoraida" y "La Araucana". La reunión de Chillo se efectuó el 25 de Diciembre de 1808. Es Chillo un valle fértil y amplio, granero lleno de caserías de recreo, situado al Este y a inmediaciones de Quito. La reunión fue muy secreta, y nombraron en ella una Junta Suprema, a imitación de España, nación que era gobernada por Juntas Supremas, a causa de la prisión del monarca. No se tuvo noticias de esta primera reunión en Quito, hasta Febrero de 1809, mes en que ciertos frailes, engañando a D. Juan Salinas,

1. "Habían celebrado en esta ciudad, varias Juntas privadas, a consecuencia del arribo de D. Manuel Urríes, con el fin de realizar el proyecto, dice el Fiscal Aréchaga, hallándose asimismo divididos en dos partidos: el uno por el establecimiento de una República, y el otro por la coronación de la serenísima princesa del Brasil". (Acusación fiscal del Dr. Aréchaga. 21 de Abril de 1810.—Apéndice No 2º).

quien les había revelado el secreto, fueron y lo revelaron al Presidente Ruiz de Castilla. Acto continuo fueron reducidos a prisión varios sindicados: Montúfar, Morales, Rodríguez de Quiroga, Salinas, Riofrío y Peña. Algunos eran abogados, y se defendieron con arte y brillantez. No se empeña en negar el proyecto el Dr. Rodríguez de Quiroga: ateniéndose a la acusación, dice que no es delito, en un americano, separarse de la monarquía de España, si ésta cae en poder de Bonaparte. Defiéndese con ciertas frases de una carta de Fernando VII, al renunciar forzosamente la monarquía: "Recomiendo a toda mi Nación que se esfuerce en sostener los derechos de su religión y de su independencia, contra el enemigo común". "¿Qué se quería que hiciésemos?, dice en otro lugar, ¿Qué nos mantuviésemos pasivos e indolentes, que viendo la devastación de la Europa y el exterminio de la Metrópoli, la subversión del trono, las puertas del infierno armadas contra la religión, y amenazados de esclavitud todos los pueblos, se estuviesen los americanos en una mortal apatía, esperando tranquilos las leyes del vencedor, y disponiendo contentos y alegres sus cervices al yugo infame de la tiranía?...Si para autorizar la legitimidad y legalidad de este premeditado

Prisión de algunos conspiradores.



Quiroga se defiende y todos quedan libres, por sustracción del proceso.

proyecto, bastasen los ejemplos, sobraría el que suministrara la Península en las presentes circunstancias, sosteniéndose tan enérgicamente con las armas y con las autoridades que han constituido para presentar al enemigo un muro inexpugnable de bronce".¹

Sustrajeron con habilidad el proceso, y todos obtuvieron luego libertad.²

Conspiración fra-
ncesa en el Alto
Perú.

INDUDABLEMENTE no se traslució esta tentativa a otros parajes de América; pero en toda ella fermentaba la idea de derribar a sus tiranos. En Charcas, llamada también Chuquisaca o ciudad de la Plata, en las regiones que entonces tenían el nombre de Alto Perú, y que en la actualidad forman Bolivia, conmovióse el pueblo en contra de autoridades españolas: en Mayo de 1809 corrió sangre, y los patriotas fueron dominados. Lo mismo sucedió en La Paz, también ciudad de las mismas comarcas, en Julio del mismo año, ya vencidos los americanos en Charcas. No hubo en es-

1. "Alegato de Quiroga, en el primer juicio iniciado contra los próceres, en Febrero de 1809", publicado por primera vez en el diario "El Comercio", Quito, Agosto 10 de 1909.

2. El Fiscal Aréchaga dice, (Apéndice II,) que si aquel criminal proyecto no se sofocó en sus principios, por medio del ejemplar castigo a sus autores, fue porque en la formación del respectivo proceso, no se pusieron en ejecución las reglas, prevenciones y cautelas que son indispensables para el claro descubrimiento de los delitos de esta naturaleza".

tos levantamientos desgraciados la idea de emancipación absoluta, la preparación, la propagación, el estudio que hubo en el levantamiento de Quito, en el cual el primer paso fue la proclamación de los derechos del hombre. ¹

1. No está probado que en La Paz haya habido propagadores como Espejo, Morales y Ante; que el levantamiento de La Paz no haya sido local, sin proyecto de emancipación, y que haya sido tan trascendental como el de Quito. Nos atenemos a los hechos en cuya relación vamos a entrar. La forma da idea clara del estudio, la preparación y la temeridad de los quiteños, así como su ignorancia de la vida práctica, o digamos, la idea de su infautil inexperiencia. "Fueron derribadas las autoridades coloniales, dice el historiador argentino, (Mitre), y establecida una Junta de Gobierno, que se atribuyó el dictado de soberana, levantando tropas para sostener sus derechos. En una proclama dirigida a los pueblos de América, les exhortaba a imitar su ejemplo, con el anuncio de que "las leyes habían reasumido su imperio bajo el Ecuador, afianzado las razas su dignidad; y que los *augustos derechos del hombre* no quedaban ya expuestos al poder arbitrario del despotismo, bajando de los cielos la justicia a ocupar su lugar". El trozo de la proclama es de Rodríguez de Quiroga, Ministro de Gracia y Justicia. El Dr. Aréctaga en su acusación fiscal, de 21 de Abril de 1810, dice, hablando del juramento de los patriotas, prestado el 16 de Agosto de 1809: "que no era otra cosa, en substancia, que la indicada independencia y substracción del suave yugo de la dominación española"... "Todos los procedimientos de la Junta revolucionaria, añade, no han respirado sino libertad, independencia y substracción de la dominación española". No nos han convencido los argumentos del Sr. Luis Arce L., ilustrado boliviano. Poco o nada debe significar esta precedencia, en hecho de verdad, en pueblos que deben ser mirados como provincias de una sola y gran República. Lo cierto es que en toda la América española fermentaba la idea, a un mismo tiempo y que el proyecto fue continental, efectuado en cada pueblo, con diferencia tal de tiempo, que apenas era posible llegasen noticias, dada la inmensidad del territorio, y lo difícil de comunicarse en aquella época. Mitre cita la siguiente frase de un español europeo, muy conocedor de los sucesos de América. "La guerra de Quito fue la primera y más seria de las tentativas de independencia a que se atrevieron los españoles americanos".—(M).

Quiénes se opo-
nían a la revolu-
ción.

DECIASE, como hemos visto, en aquella época, que los patriotas pensaban en República y en la coronación de la princesa del Brasil. Hay pruebas de que sí pensaron en República; pero éstos no fueron sino los que no habían perdido el tiempo en placeres, los que despreciaban holguras, a trueque de ascender en lo moral. Todos los demás, si estuvieron por el cambio de Gobierno, se opusieron indudablemente a la emancipación absoluta. De éstos fueron los enervados por el ocio, los acostumbrados a las comodidades materiales, a los placeres que atontan, como los marqueses de Selva-Alegre, de Miraflores, de Solanda, el conde de Villa-Orellana y otros nobles. Admira la cooperación de esta gente, tanto más, cuanto sabemos que élla se unía a los españoles, y menospreciaba a sus

Jiménez de la Espada, en el prólogo de la "Guerra de Quito", por Cieza de León).

POST SCRIPTUM.—Esto fue escrito, como ya se ha dicho, a principios de este siglo. En la actualidad, (1930), acabamos de leer en la obra francesa, "BOLIVAR EN LA EMANCIPACION DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS, por Julio Mancini", lo siguiente: "Cierta que el Cabildo de La Paz se erigió atrevidamente, el 19 de Julio de 1809, en Junta protectora de los Derechos del hombre, y proclamaba en un Manifiesto "que era tiempo de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título, y conservadas con la mayor injusticia y tiranía" (1).

1. "Manifiesto de los patriotas de La Paz a los pueblos del Perú". Si esto es verdad, debe convenirse en que en Bolivia se proclamaron primeramente, los DERECHOS DEL HOMBRE.

conterráneos de la plebe, en caso de levantamientos por guarecerse de tal o cual injusticia. En la nobleza de Quito estaban adormecidas las ideas generosas, o quizá no germinaron nunca en su alma: sólo se preocupaban de sus concupiscencias personales. La nobleza de Quito en aquel tiempo, era como la de Caracas, por ventura. "No bien adquiere el niño, (dice un Encargado del Gobierno colonial, algunos años antes de la independencia, para redactar las ordenanzas municipales de Caracas), una vislumbre de razón, cuando se le pone en la escuela y aprende a leer, en libros de consejas, de milagros espantosos, o de una devoción sin principios, reducida a ciertas prácticas exteriores, propias sólo para formar hombres falsos e hipócritas... Bajo la forma de preceptos, se le inculcan máximas de orgullo y vanidad, que más tarde le inclinan a abusar de las prerrogativas del nacimiento o la fortuna, cuyo objeto y fin ignora. Pocos niños hay en Caracas que no crezcan imbuídos en la necia persuasión de ser más nobles que los otros, y que no estén infatuados con la idea de tener un abuelo alférez, un tío alcalde, un hermano fraile, o por pariente un clérigo. ¿Y qué oyen en el hogar paterno para corregir esta perversa educación?. Que Pedro no era de sangre azul como Anto-

nio, el cual con razón, podía blasonar de muy noble y emparentado, y jactarse de ser caballero: que la familia de Juan tenía tal o cual mancha; y que cuando la familia de Francisco entroncó, por medio de un casamiento desigual, con la de Diego, aquesta se vistió de luto. Puerilidades y miserias éstas, que entorpecen el alma, influyen poderosamente en las costumbres, dividen las familias, hacen difíciles sus alianzas, mantienen entre ellas la desconfianza y rompen los lazos de la caridad, que es a un tiempo el motivo, la ocasión y el fundamento de la sociedad".¹

El origen de la emancipación no estuvo en la aristocracia, sino en los gremios pobres.

BOLIVAR y algunos otros, fueron la excepción en Caracas; y Antonio Villavicencio, Carlos Montúfar y otros, en Quito. Había padecido Quito más que las otras colonias, sin duda; y tal era la razón por qué, con frecuencia, pensaba en libertarse. Hemos de tener por verdaderos quiteños, a los de las clases pobres, pues ya hemos visto cómo los ricos, se unían a los españoles para oprimir a los americanos. No dice, pues, la verdad uno de nuestros historiadores, cuando afirma: "la nobleza de Quito, que proyectó y apadrinó la patriótica

1. El Licenciado Miguel José Sanz, citado por D. J. L. Andara, en la "Evolución Política y Social de Venezuela".

